

SUSCRIPCIONES

PALMA—Un mes. . . . . 1'25 ptas.  
FUERA—Tres meses . . . . . 3'75

Núm. del día, 5 cént.—Atrasado, 10 cént.

PAGO ADELANTADO

(Colaboración de EL ANCORÁ)

## LA ESPAÑA LIBERAL

III

Los últimos cien años fueron en España otros, tantos escalones por los que han venido sus infortunados hijos descendiendo de la virtud y del cristianismo de nuestros padres, que sólo presentan á los ojos del pensador cristiano una turba de españoles sin fe, sin caridad, sin ley, sin alma, sin vida y sin Dios; unos días oscurecidos por los nublados del vicio y las tinieblas del error. Por lo que vemos, toda carne ha corrompido su camino, y apenas hay un solo individuo que no lleve sobre su frente la palidez de la maldad y del crimen, desde el niño hasta el anciano encorvado ya sobre la tumba. En calles, plazas y paseos públicos sólo resuenan los roncós ecos de los placeres mundanos, y no se ven sino espectáculos de lubricidad y de lujo sensual, mezclados con los de la miseria y el hambre, y las públicas calamidades, que son el fruto del pecado. La bondad y la honradez, que eran la divisa, en otro tiempo, de nuestros mayores, hoy se llama *flaqueza de espíritu*; su candor se califica de estupidez, y su veracidad hoy es hipocresía, y su piedad, superstición. El siglo XVI era en España el siglo de los sabios y de los Santos; y la Iglesia española, inflamada por el divino fuego del Espíritu-Santo, brillaba con un resplandor celestial, así como en los primeros tiempos, en medio de los tormentos, persecuciones, hogueras y cadalsos, era España un espectáculo de admiración para el mundo, para los ángeles y para los hombres, como dice el Sr. Mazo, y nos vasos tan frágiles como los Zoilos de Córdoba, Justo y Pastor, Justa y Rufina, Eulalia y Florentina, se ostentaron más fuertes que toda la fortaleza del siglo. ¡Tan cierto es que la fe de nuestros mayores ha formado aquellos sabios eminentes, que toda la filosofía del siglo no ha podido realizar! Como que el temor de Dios era el cimiento de su sabiduría. Por esto la santidad de las costumbres españolas ha distinguido á esta nación querida de todas las del mundo. ¡Qué cuadro tan consolador! Pero ¿qué vemos hoy?

En los españoles del siglo XIX que, por lo visto, solo se proponen colmar la copa de la cólera del cielo, vemos unos cristianos ociosos, que en un círculo de visitas, paseos, teatros, espectáculos, bailes, cumplimientos, bagatelas y otras cosas acaso peores, gastan un tiempo preciosísimo, que solo se les ha concedido para merecer el reino de los cielos, para la única obra de su salvación eterna; unos cristianos tan activos que de todo tratan menos de salvar sus almas; unos cristianos tan *avarientos*, que no cuentan con otros bienes que los materiales; y tan *usureros*, que forman su riqueza con la sangre de los pobres, y no adoran otro Dios que su tesoro; unos cristianos tan *ambiciosos*, que cometen las mayores ruindades y vilezas por abalanzarse á un empleo del que mañana deben privarles con justicia ó por favorecer miras particulares; unos cristianos tan *escandalosos*, que pueblan el aire de maldiciones, juramentos, desvergüenzas y horrorosas blasfemias; unos cristianos tan *libertinos*, que por todas partes y á todas horas buscan ocasiones de corromper á los demás para consumir la ruina de las almas en un comercio de abominación y un oficio de demonios, en la gráfica expresión de San Cipriano. Vemos, por último, como un Profeta, que la maldición, la mentira, el homicidio, el fraude, el hurto y el adulterio todo lo han inundado. El *liberalismo* está desolando á la infortunada Hesperia con todo el furor que representan la concupiscen-

cia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida, como dicen los libros santos, que no son otra cosa que la sensualidad, el deseo de las riquezas y de los honores mundanos. Porque, bien considerado, cuando se ha visto en España ¡cielo santo! esa inmoralidad pública, esa cínica desvergüenza general, ese impudor sorprendente; el panorama aterrador de todos los vicios y todos los crímenes, en fin, que vemos en el día? ¿Cuándo se oyó jamás un lenguaje tan soez, tan asqueroso y tan obsceno? En dichas frases y expresiones escandalosas que apenas en otro tiempo salían de la boca de un rufián ó una ramera, hoy son ya comunes hasta en los niños. ¿Cuándo se oyeron, ni aun en las bárbaras naciones paganas, esas horribles blasfemias, esas blasfemias que erizan los cabellos, hacen retremblar los oídos, estremecen el corazón y espantan el alma? ¿Es que ya no hay fe en Israel? ¿Es que nos abandona una Religión cuya santidad no puede sufrirlos? Dios de los españoles, ¿á donde vamos á parar? Ministros del señor, siervos del Altísimo, ¡lloremos entre el vestíbulo y el altar! ¡Almas inocentes, redoblad vuestras plegarias si queréis que desaparezca ese torrente de delitos que ha inundado los campos de la Iberia, cultivados en otro tiempo, regados y enriquecidos con la sangre de los mártires y de los Santos españoles; ese torrente de males que todo lo destruye, consume y aniquila!

MIGUEL TORRES.

## LITERATURA AJENA

### LOS HIJOS DEL MAR

(CONCLUSIÓN)

La alarma fué cundiendo por todo el pueblo, y atrás de las familias interesadas invadieron el muelle los curiosos. Desde la punta de éste, que terminaba en una prominencia de un arrecife, se dominaba la entrada de la ría y gran extensión del mar. Era ya la una, y nada se divisaba en lontananza. El llanto y la aflicción comenzaban á remedar el rumor de una tempestad que se acerca.

Dieron las dos, las tres, las cuatro, y la

angustia se desbordaba de aquellos corazones pendientes de la desgracia.

¡Unos cruzaban sus manos y las elevaban con sus ojos al cielo; otros se retiraban sollozando á sus casas para dar rienda suelta al dolor!

Sobre la arena de la playa, á pocos pasos del muelle, arrodillábase frente á las olas una niña en actitud de orar, y al poco rato, cuando comenzaba á perderse toda esperanza ante el presagio seguro de una desgracia que dejaría sumidas á muchas familias en la desolación y la miseria, cuando la angustia había llegado á su apogeo y aquel cuadro se ofrecía más imponente y desgarrador, aquella niña como movida de un resorte se alzó de la arena, levantó sus manos en alto y echó á correr en dirección al pueblo, al mismo tiempo que de lo alto del contorno sonó una voz que sobrepujó á los ayes lastimeros.

—¡Una vela asoma!

Cesaron los llantos, y cual una corriente eléctrica, aquel grito de esperanza paralizó la respiración de tantos pechos afligidos, dirigiéndose todas las miradas al límite del horizonte, sobre el mar.

—¡Dos velas! ¡tres! ¡cuatro! ¡Allá vienen! gritó la misma voz.

Interin se acercan, veamos lo que pasa en la casa de José Ramón.

Sobre una cama yacía la mujer de éste, presa de violentas convulsiones, y á su lado su hermana Ramona, auxiliándola, y Rosita gritando al oído de la enferma:

—¡Mamá levántate, que ya vienen, ¡Por Dios, mamá, que no nos hallen así!

Los dos pequeñitos, que desfavoridos ante tales escenas se habían atrincherado detrás de un banco en un rincón de la cocina, empezaban á moverse.

Por fin la enferma fué calmándose y volviendo en sí del letargo.

—Preparamos la mesa, mamá, que Manuel ha de traer mucha gana, y vamos á esperarles, interpuso con viveza Rosa.

Cerca ya la hora del crepúsculo se aproximaban al muelle varias lanchas.

Entre los murmullos de satisfacción de la multitud que las esperaba se oían algunos de extrañeza. «¡Falta una lancha! dijo uno á media voz. — ¡Cual? interrogaban otros. — La de Malalengua,» añadió al oído de éstos el primero, después de mirar si en torno de él había algún interesado que pudiera oírle.

Algunos espectadores, no pudiendo contener su ansiedad, se lanzaron á los botes que se hallaban á mano, sin reparar en su pertenencia, y en desorden se precipitaban hacia las lanchas antes que éstas llegasen á tierra.

Los semblantes de los expedicionarios parecían tristes y taciturnos, y apenas contestaban con gestos á las preguntas con que les acosaban.

Á la primera lancha que tocó en el muelle

se abalanzó una niña, que se ocultó en el fondo de la embarcación, y tras ella puso el pie en el borde de la misma lancha una mujer con el cabello suelto y desordenado, la cual fijó su mirada veloz y escudriñadora en el interior del barco, y dando un grito de horror se desplomó en el agua, al parecer sin sentido.

La niña era Rosa, que viendo á su hermano con el rostro lívido y descompuesto, tendido sobre una manta en el fondo de la lancha, se arrojó sobre él, y así abrazados hubieran permanecido si unos brazos más vigorosos no les hubieran separado para conducirlos á su domicilio; la mujer era la madre de ambos, que cerciorada por sus propios ojos de que su marido no venía, no fué suficiente la vista de su hijo para detener la espada que hirió su corazón, y hubiera puesto fin á su vida, si no es el inmediato é inteligente auxilio de los circunstantes, que con rapidez vertiginosa la extrajeron del agua y la transportaron á su morada, entregándola en los brazos de la ciencia, que había de reanimar aquel cuerpo exánime y reaccionar sin demora aquella vida que se extinguía.

Hoy aquí ahora la relación hecha por uno de los expedicionarios, de los hechos que se desarrollaron en el mar la noche precedente y que motivaron la tardanza de las lanchas:

«En las altas horas de la noche, hallándonos pescando á seis millas del Cabo, fuimos sorprendidos por una borrasca que nos puso en inminente peligro, teniendo que aguantarla á la capa por ser imposible intentar otra cosa: media hora duró el furor de la tormenta, durante la cual nos hemos visto hundir en los abismos del mar. La noche, obscurísima, y sólo á la luz de los relámpagos divisábamos á más ó menos distancia algunas de las lanchas de nuestros compañeros, luchando con el temporal entre gritos de angustia é invocaciones á la Virgen y á los Santos, las que no escasearon en nuestro barco: por fin á la media hora amainó el viento y cedió la tormenta, y al poco rato hemos podido reconocer con más claridad gran parte de las embarcaciones y acercarnos unos á otros, aunque la mar era gruesa é imponente.

«Sólo una lancha faltaba ya, la cual no se divisaba por ninguna parte, y en busca de ella intentamos maniobrar en conserva en distintas direcciones, pero era grande la dificultad por el estado deplorable de nuestros barcos y la violencia del elemento que rodaba bajo de nuestros pies. Emprendimos, sin embargo, la exploración, y á poco de movernos en determinada dirección se nos figuró haber oído á corta distancia de nuestra lancha una voz como la de un niño, que volvió á repetirse más perceptible, y á poco que anduvimos en la misma dirección, se ofreció á nuestra vista un espectáculo desgarrador. Juguete de las olas asido á un

cerró la pequeña puerta, hizo caer la pesada cortina, se quitó vivamente de encima de sus hombros el gabán arrojándolo al suelo, y adelantándose hacia el marqués, le asió una mano y se la quiso besar.

—¿Estais loco, Marcoff? le dijo.

—No, monseñor, respondió el marino, pues él mismo era quien acababa de entrar; no, monseñor, no estoy loco, pero poco me falta, pues que vuestras bondades para mí me harán perder la cabeza.

—¿No sois mi amigo?

—¡Oh! ¡monseñor!

—Vaya, querido Marcoff, ¿quién mejor que vos ha merecido ese título? Cuánto veces me habeis salvado la vida: cubriéndome con vuestro cuerpo habeis recibido dos heridas cuando hacíamos juntos la guerra en América. Me habeis dado la mitad de vuestro pan cuando no sabíamos si lo habría al día siguiente. Jamás habeis hecho traición á un secreto del cual depende mi felicidad, y del cual la casualidad os ha hecho depositario. ¿Qué puede un hombre hacer más por otro hombre? Y llamándoos mi amigo, no lo olvidéis, yo solo soy quien puede estar orgulloso de vuestra afección.

Marcoff llevó vivamente su mano á los ojos para enjugar una lágrima.

—En nombre del cielo, dijo dando una patada en el suelo, no habeis jamás de esas cosas pasadas que no valen la pena y que pueden ser os comprometieran si llegaran á ser oídas.

es el servidor del otro. El noble marqués de Loc-Ronán y Marcoff el marino.

—¡Todavía!

—¡Es preciso, os digo, monseñor! ¡os conjuro á que calleis!

—¡Sea pues!

—¡Gracias á Dios! Ahora ocupémonos de cosas más serias.

—Querido Marcoff, repuso el marqués después de un rato de silencio, y haciendo un visible esfuerzo para tratar á su interlocutor con aparente frialdad; mi querido Marcoff, ¿habeis estado últimamente en París?

—Sí, monseñor, y he seguido escrupulosamente vuestras órdenes.

—¿Es verdad lo que me han escrito?

—Perfectamente exacto.

—Así es que el rey...

—El rey no tiene de todo su poder más que el nombre de rey, y antes de poco, ni aun ese título le quedará.

—¿Qué decís?

—Lo que he visto.

—¡Imposible!

—¡Ojalá!

—¿Qué! ¿Olvidaría el pueblo de París sus deberes hasta ese extremo?

—El pueblo ignora lo que hace. ¡Le impulsan y marcha!

—¿Y la nobleza?

—La nobleza huye.

—¿Que huye! repitió con estupor el gentil-hombre.





# SECCIÓN DE ANUNCIOS

## Ferro-Carriles

Servicio de trenes para viajeros que rige desde 10 de Octubre de 1896.

### SALIDAS

De Palma á Manacor y La-Puebla: 7:55 mañana, 2 y 5 tarde.  
De Palma á Inca: 1:15 tarde.  
De La Puebla á Palma: 7:12, 11:45 mañana y 5:45 tarde.  
De Manacor á Palma: 6:45, 11:30 mañana y 5:30 tarde.  
De Inca á Palma: á las 6:40 mañana.

### LLEGADAS

A Palma: 7:52, 9:15 mañana, 2 tarde y 8 noche.  
A Manacor: 10:25 mañana, 4:30 y 7:30 tarde.  
A La Puebla: 10 mañana, 4:3 y 7:19 tarde.  
A Inca: 2:34 tarde.

## Correos

Nota relativa á las salidas y entradas de los correos de esta Capital.

### SALIDAS

Lunes, dos tarde, para Barcelona (via Sóller).  
Martes, cinco tarde, para Barcelona (directo).  
Miércoles, nueve mañana, para Ibiza y Valencia; y dos tarde, para Mahón (via Alcudia).  
Jueves, ninguna.  
Viernes, cinco tarde, para Barcelona (directo).  
Sábados, nueve mañana, para Ibiza y Alicante.  
Domingos, dos tarde, para Barcelona (via de Alcudia).

### ENTRADAS

Lunes, nueve mañana, de Barcelona (via de Sóller); y de Mahón (via de Alcudia).  
Martes, nueve mañana, de Ibiza y Alicante.  
Miércoles, nueve mañana, de Barcelona (directo).  
Jueves, diez mañana, de Barcelona (via de Alcudia).  
Viernes, dos tarde, de Ibiza y Valencia.  
Sábados, nueve mañana, de Barcelona (directo).  
Domingos, ninguna.

### Servicio directo entre Mallorca y Menorca

De Palma para Mahón, los sábados, 5 tarde.  
De Mahón para Palma, los martes, 5 tarde.

Puntos de parada y horas en que salen las diligencias correos de esta capital para los pueblos del interior de la isla.

Pueblos	P. de parada	HORAS	
		Salidas	Llegd.
Andraitx. . .	Pelaires 98	2 tarde	7 m.
S' Arraco. . .	Pelaires 98	2 »	7 »
Capdellá. . .	Santacilia	2 »	8 »
Calviá. . . .	Santacilia	2 »	8 »
Esportias. . .	P. del Olivar	2 »	9 »
Establiments. .	P. del Olivar	2 »	9 »
Estalenchs. . .	P. del Olivar	2 »	9 »
Bañalbufar. . .	P. del Olivar	2 »	9 »
Puigpunent. . .	P. del Olivar	2 »	9 »
Valldemosa. . .	S. Miguel, 84	2 »	8 »
Devá. . . . .	S. Miguel, 84	2 »	8 »
Soller. . . . .	S. Miguel, 80	2 »	8 »
Buñola. . . . .	S. Miguel, 80	2 »	8 »
Lluchmayor. . .	Bauló, 6	2 »	8 30
Santany. . . . .	Bauló, 6	2 »	8 30
Campós. . . . .	Bauló, 6	2 »	8 30
Sansellas. . . .	P. de S. Antonio	2 »	8 30
Sta. Engenia. . .	P. de S. Antonio	2 »	8 30
Felanitx. . . . .	Mercadal, 13	2 »	6 m.
Algaida. . . . .	Mercadal, 13	2 »	6 »
Montuiri. . . . .	Mercadal, 13	2 »	6 »
Porreras. . . . .	Mercadal, 13	2 »	6 »

## VIAJE DE RECREO

á las maravillosas

## Cuevas del DRACH

TÉRMINO DE MANACOR

—Ida y vuelta el mismo día—

Precios de entrada á las mismas: De una hasta cinco personas 7:50 pesetas. Por cada persona de aumento 1:50.

El guía de las Cuevas, vive calle de Artá, número 31, en Manacor.

## Venta

Hay para vender varios utensilios de escuela, informarán Plaza del Rastrillo, núm. 4, primer piso.

## RONDAYES MALLORQUINES

D' EN JORDI DES RECO

TOM II

Se publica en cuaderns mensuales de 64 páginas á 30 centims el cuadern.

EL CUADERN SOLT: 40 CENTIMS

Centre de suscripcions: Tipografia Católica dels germans Sanjuan, editors, ab los quals els suscriptors s' han de entendre per tot lo que se refereix al tom. II.

## LIBRERIA DE PROPAGANDA CATÓLICA

de Juan Bta. Palou y Jaume

Calle de Fortuñy 13 y Call 1

## EL MOSAÍCO

COLECCIÓN DE ESCRITOS LITERARIOS EN VERSO Y PROSA

DE

PEDRO DE ALCÁNTARA PEÑA Y NICOLAU

Bases para la suscripción: La obra se publica por entregas semanales ó bisesmanales de treinta y dos páginas de texto, impresas esmeradamente en buen papel y con su correspondiente cubierta. Cada entrega vale veinte y cinco céntimos de peseta en Palma y treinta en los demás puntos; pudiendo los suscriptores, si así les conviniere, recibirlas por cuadernos de cuatro en cuatro entregas al precio de una peseta el cuaderno en todos los pueblos de Mallorca.

Las entregas sueltas ó atrasadas valdrán cincuenta céntimos de peseta. Con una de las primeras entregas se regalará á cada suscriptor un retrato del autor en fototipia. En dicha Librería se admiten suscripciones y hay en venta ejemplares de las cuatro primeras entregas.

# TRABAJOS TIPOGRÁFICOS

SE CONFECCIONAN

en el establecimiento de este periódico con la mayor prontitud, gusto y economía posibles en una sola tinta y en diferentes colores

SANTO CRISTO, 20  
(Cerca Santa Eulalia)

SANTO CRISTO, 20  
(Cerca Santa Eulalia)

## ANUNCIO

Los periódicos *La Unión Republicana*, *El Diario de Palma* y *EL ANCORÁ*, publican los anuncios en la cuarta plana á los precios siguientes:

Los anuncios oficiales de sociedades y de interés particular á «un céntimo de peseta» por palabra.

Los que exijan mayor tamaño de letra ó usen clichés satisfarán á proporcion del número de palabras que ocupen.

Los de defunción ó funeral tamaño ordinario «dos pesetas» y los mayores proporcionalmente.

Por el reparto de hojas volantes ó de anuncios «cinco pesetas» por periódico.

El anunciante podrá elegir el periódico ó periódicos en que se desee se publiquen los anuncios.

Los anuncios indicados para los periódicos se admitirán en la librería de D. Felipe Guasp, calle de Morey, núm. 6.

## Casa PERELLÓ

Unión, 19, Palma

### GRAN LIQUIDACION

10,000 OBRAS DE MÚSICA

á precios casi regalados, en las que figuran elementales, óperas, misas, oratorios, letrillas, romanzas de salón, duos para piano y canto, sinfonías, nocturnos, fantasías y toda clase de bailables.

Museo clásico de los pianistas

Edición Ikclmer

De Hayden, Mozart, Beethoven, Mendelssohn, Chopin, etc., etc.

### PIANOS

Se alquilan nuevos y usados desde SEIS PESETAS en adelante

Casa PERELLÓ

Calle de la Unión, 19—Palma.

## LA MUJER EN LA HISTORIA

POR

D. JOSÉ IGNACIO VALENTÍ

LICENCIADO EN LAS FACULTADES DE SAGRADA TEOLOGÍA Y FILOSOFÍA Y LETRAS

SOCIO CORRESPONDIENTE DE LA ACADEMIA BARCELONESA FILOSÓFICO-CIENTÍFICA DE SANTO TOMAS DE AQUINO

Con censura y aprobación eclesiásticas

Un tomo en 4.ª de cerca 500 páginas, impreso con elegantes tipos elzevirianos.—Precio: CUATRO PESETAS. Véndese en la librería de Propaganda Católica, Call 1.

## RECUERDO DE UN VIAJE Á ROMA

Ó SEA

LA PEREGRINACIÓN BARCELONESA EN EL AÑO DEL JUBILEO SACERDOTAL. Por el Ldo. D. Sebastián Vives, Pbro., dignidad de Arceidiano de la Santa Iglesia Catedral de Menorca.

Este interesante libro en el que se describen los históricos y artísticos monumentos de Roma, expéñese á 75 céntimos de peseta en la Administración de la Tipografía Católica, Santo Cristo, 20.

TIPOGRAFÍA CATÓLICA BALEAR, SANTO CRISTO, 20.